

tantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se ve ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han asimismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los días en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan después del equinoccio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del día, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de día; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinoccio de la primavera.

LA CIGÜEÑA (1).

Ardea ciconia. L.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de

(1) En latín, *ciconia*; en alemán y en inglés, *stork*; en italiano, *cigogna*, *zigogna*, y al pollo *cigognino*; en francés, *cigogne*; en francés antiguo, *cigongne* ó *cigoigne*.

pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas, deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las playas del mar y de las márgenes de los ríos, preséntase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, pósase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios; como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en

nuestros rios, caza hasta en nuestros jardines, se coloca en medio de las ciudades sin que le espante su tumulto (1); y por todas partes respetada y bien acogida, paga con señalados servicios el tributo que debe á la sociedad; como mas civilizada, es tambien mas fecunda, mas numerosa, y está mas generalizada que la cigüeña negra, la cual parece confinada en ciertos países, y siempre en sitios solitarios.

Esta cigüeña blanca, no tan grande como la grulla, lo es mas que la garza; su longitud, medida desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de cuatro pies y una pulgada, y hasta el de las uñas de cuatro pies y ocho pulgadas; el pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cerca de ocho pulgadas y dos líneas; el pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la parte desnuda de las piernas, cinco pulgadas y diez líneas; y la abertura de sus alas, algo mas de siete pies. Es muy fácil pintarse la cigüeña: el cuerpo es de un blanco brillante, y las alas negras, de que formaron los Griegos su nombre (2); los pies y el pico son rojos, y su largo cuello es arquea-

(1) Testigo aquel nido de cigüeña que se hallaba colocado sobre el templo de la Concordia en el Capitolio, del que habla Juvenal (sat. I, v. 116), y que se ve figurado en algunas medallas de Adriano.

(2) πέλον ἀργόν.

do. Tales son sus distintivos principales; pero si se la mira de cerca, se observa sobre las alas algunos visos violados y ciertas tintas pardas. Cuando tiene el ala abierta se cuentan en ella treinta pennas, las cuales forman doble escotadura, por ser las mas inmediatas al cuerpo casi tan largas como las esternas, y porque se igualan cuando el ala está plegada: en ese estado las alas cubren la cola, pero cuando están abiertas ó estendidas con el vuelo, las pennas mayores presentan una disposicion singular, pues las ocho ó nueve primeras se separan unas de otras y parecen divergentes y sueltas, de suerte que queda entre cada una de ellas un vacío, cosa que no se ve en ninguna otra ave. Las plumas de la parte inferior del cuello son blancas y algo largas y caidas, en lo que se parecen las cigüeñas á las garzas; pero su cuello es mas corto y tambien mas abultado. El contorno de los ojos está desnudo, y cubierto de una piel arrugada de color negro rojizo; los pies están vestidos de escamas, en forma de tablas hexágonas, que van siendo mas anchas á medida que están colocadas mas arriba; encuéntranse algunos rudimentos de membranas entre el dedo mayor y el interno hasta la primera articulacion; y estendiéndose algo mas hasta sobre el dedo esterno, forman al parecer la gradacion

que ha establecido la naturaleza entre las aves de pies hendidos y las de pies unidos y palmeados: las uñas son romas, anchas, chatas, y se acercan bastante por la forma á las del hombre.

La cigüeña tiene el vuelo fuerte y sostenido, como todas las aves que tienen las alas muy anchas y la cola corta; lleva, cuando vuela, la cabeza tendida hácia adelante, y los pies estirados hácia atrás como para que le sirvan de timon: la cigüeña se remonta mucho, y hace viajes muy largos, aun en tiempos tempestuosos. Véelas llegar á Alemania sobre el 8 ó el 10 de mayo; pero en nuestras provincias aparecen antes. Dice Gessner que preceden á las golondrinas, y que van á Suiza por el mes de abril, y algunas veces mas pronto: por lo que toca á la Alsacia, llegan por el mes de marzo, y aun á fines de febrero. Por todas partes es tenida su vuelta por de agradable presagio, pues su aparicion anuncia la primavera: así es, que parece que solo llegan para entregarse á los dulces placeres que inspira esa estacion. Aldrovando pinta con bastante vehemencia las señales de alegría y de amor del macho á la vista de su hembra, y lo diligente y cariñoso que este se muestra con ella apenas llegan al nido, despues de un largo viaje; porque las cigüeñas vuelven constantemente

á los mismos sitios, y si encuentran su nido destruido, lo vuelven á construir con algunas ramas delgadas y tallos de yerbas de laguna, todo lo cual amontonan en grande cantidad: por lo comun establecen su nido sobre los techos elevados, sobre las almenas de las torres, y algunas veces tambien sobre los árboles altos, á orillas del agua, ó en el pico de algun peñasco escarpado (1). En Francia, en tiempo de Belon, se solian colocar ruedas en lo alto de los techos para escitar á estas aves á hacer allí su nido: este uso subsiste todavía en Alemania y en la Alsacia; y en Holanda disponen para esto unos cajones cuadrados en lo alto de los edificios (2).

(1) En este sentido debe entenderse lo que dice Varron, de que anidan en el campo, *in tecto ut hirundines, in agro ut ciconia*; puesto que él mismo observa en otra parte, hablando de la llegada de la cigüeña á Italia, que se establece con preferencia sobre los edificios.

(2) Lady Montague dice en sus cartas, n.º 32. que las cigüeñas anidan en Constantinopla en el suelo en medio de las calles. Si esta señora no se engaña sobre la especie de estas aves, fuerza es que la salvaguardia de que goza la cigüeña en Constantinopla la haya singularmente alentado: porque en nuestras comarcas los sitios que prefieren son siempre los mas inaccesibles, y desde donde pueden dominar cuanto hay á su alrededor, sin ser vistas en su nido.

Cuando está parada la cigüeña se mantiene sobre un pie, con el cuello doblado y con la cabeza hácia atrás y caída sobre las alitas; y en esta disposición observa los movimientos de los reptiles que descubre, á los cuales contempla con vista penetrante: las ranas, los lagartos, las culebras y los pececillos son la presa que va buscando por las lagunas, á orillas de los rios, ó en los valles y sitios húmedos.

Anda como la grulla, sacando el pie hácia adelante, con pasos largos y compasados; cuando se irrita ó se inquieta, y hasta cuando está agitada por el amor, se pone á crujir su pico, y hace un ruido seco y reiterado que los antiguos esplicaban con palabras imitativas *crepitat*, *glotterat*, y Petronio lo espresa muy bien llamándolo ruido de crótalos (1): para esto da vuelta á su cabeza, de modo que la mandíbula exterior se encuentra hácia arriba, y el pico caído casi paralelo sobre el dorso; en esta disposición empiezan á traquear vivamente las dos mandíbulas una con otra; pero á medida que va enderezando el cuello, se debilita el crujido, y cesa enteramente cuando el cuello ha recobrado su posicion natural. Este es el solo ruido que hace la cigüeña; y tal vez, como parece muda, pen-

(1) *Crotalistris*, epíteto dado ya en *Publio Siro* á la cigüeña.

saron los antiguos que carecia de lengua. Verdaderamente esta lengua es corta, y está oculta á la entrada del garguero, como en todas las especies de aves de pico largo, las cuales tienen tambien un modo particular de tragar, echando los alimentos por medio de cierto giro de pico hasta dentro de la garganta. Aristóteles hace otra observacion con respecto á estas aves de cuello y de pico muy largos, y es que todas arrojan un escremento mas líquido que el de las otras.

La cigüeña no pone mas allá de cuatro huevos, y las mas veces solo dos, de color blanco sucio y amarillento, y algo mas pequeños pero mas prolongados que los de la oca; y cubrelos el macho mientras que la hembra va en busca de su alimento. Los huevos se abren al cabo de un mes, y entonces andan los padres muy solícitos para llevar comida á sus hijos, los cuales la reciben incorporándose y despidiendo una especie de silbido (1). Nunca se alejan los padres del nido á un mismo tiempo, pues mien-

(1) Eliano ha dicho que la cigüeña vomitaba á sus hijos el alimento; lo que no debe entenderse de los alimentos en parte ya digeridos, sino de la presa reciente que saca de su esófago, y que hasta puede sacar de su estómago, por ser su abertura bastante ancha para que salga fácilmente.

tras el uno va á la caza, permanece el otro á la inmediacion del nido, derecho sobre un pie, y con la vista siempre clavada en sus hijos. Los polluelos en su primera edad están cubiertos de un plumon pardo; y como no tienen todavía bastante fuerza para sostenerse sobre sus delgadísimas piernas, arrástranse por el nido de rodillas. Cuando les empiezan á crecer las alas, se ejercitan en revolotear por encima del nido; pero á veces acontece que en este ejercicio caen algunos sin que puedan ya volverse á levantar. En seguida, y cuando empiezan á aventurarse por el aire, la madre los guía y los ejercita por medio de algunos vuelos cortos y circulares al rededor del nido, á donde los vuelve á conducir despues: en fin, las párvulas, cuando adquirieron bastante fuerza, arrancan el vuelo con las que son de mas edad en los últimos dias de agosto, que es el tiempo de su partida. Los Griegos habian observado que el punto de su reunion era una llanura de Asia, llamada por esta causa *Playa de las serpientes*, donde se juntaban, como se juntan todavía en algunos puntos de Levante, y hasta en nuestras provincias de Europa, tales como en Brandeburgo y otras partes.

Cuando se hallan ya reunidas para la partida se las oye traquear frecuentemente, y en-

tonces se observa un gran movimiento en la tropa; todas se van buscando entre sí, hacen por reconocerse, y se dan el aviso de la marcha general, cuya señal es, en nuestras provincias, el viento norte. Cuando este sopla, elévanse todas á la vez, y en pocos instantes se pierden de vista en lo alto de los aires. Dice Klein que habiendo sido convidado en cierta ocasion para presenciar este espectáculo, llegó un momento despues, y todo habia ya desaparecido. En efecto, esta partida es tanto mas difícil de observar, cuanto que se verifica con el mayor silencio (1), y las mas veces de noche. Hay quien dice haber observado que en su paso, y antes de emprender la travesía del Mediterráneo, se dejan caer las cigüeñas en gran número en las inmediaciones de Aix en Provenza. Esta partida parece se efectua mas tarde en los países cálidos; pues cuenta Plinio que «despues que parten las cigüeñas, ya pasó el tiempo de sembrar.»

Aunque los antiguos habian tambien observado las emigraciones de las cigüeñas, ignoraban los sitios donde iban á habitar; pero algu-

(1) Dice Belon que no es posible observarlas, porque vuelan sin ruido y sin que se oiga ningun grito: muy al contrario de las grullas y de las ocas silvestres, que gritan mucho cuando vuelan.

nos viajeros modernos dicen que en otoño vense todas las llanuras de Egipto cubiertas de estas aves. « Es constante, dice Belon, que las cigüeñas se mantienen en el invierno en las tierras de Egipto y de Africa, pues hay muchos que las han visto, y en tanto número, por los meses de setiembre y octubre, que todas las llanuras de Egipto parecian blancas; y como por este tiempo se verifica la inundacion y luego menguan las aguas, encuentran allí abundante pasto; pero á causa del escesivo calor que se experimenta en aquel pais en verano, vienen despues á nuestras regiones á gozar de temperatura mas benigna, y se vuelven en el invierno para evitar el rigor de la estacion: al contrario de las grullas, pues estas y las ocas vienen á visitarnos por el invierno, luego que las cigüeñas nos han dejado.» Proviene esta diferencia de la de los climas donde hacen mansion estas aves: las grullas y las ocas llegan del Norte huyendo del rigor del invierno, y las cigüeñas salen del Mediodía para evitar sus ardores (1).

(1) Muchos autores han pensado que las cigüeñas no se alejan en el invierno, y que lo pasan ocultas en cavernas, y hasta sumergidas en el fondo de los lagos. Esta era la comun opinion en tiempo de Alberto el Grande. Klein habla de dos cigüeñas que se sacaron del agua en unos estanques cerca de Elbing;

Dice tambien Belon que las ha visto invernar en los alrededores del monte Amano, cerca de Antioquía, y pasar á fines de agosto á Abidos en bandadas de tres y de cuatro mil, procedentes de Rusia y de la Tartaria: así salvan el Helesponto, pero no bien llegan á la altura de Tenedos, se dividen en pelotones, y todas se dirigen hácia el mediodía.

El Dr. Shaw vió desde el pie del monte Carmelo el paso de las cigüeñas de Egipto al Asia, á mediados del mes de abril de 1722. «Hallándose anclado nuestro bajel, dice este viajero, al pie del monte Carmelo, ví pasar tres grandes Gervasio de Tilbury habla de otras cigüeñas que se encontraron hechas una pelota en un lago cerca de Arles; Mérula hace mérito en Aldrovando de las que unos pescadores retiraron del lago de Como; y Fulgoso, de otras que se pescaron á las inmediaciones de Metz. Martin Schoockins, en un opúsculo que escribió sobre la cigüeña, impreso en Groninga en 1648, apoya estos testimonios; pero la historia de las emigraciones de la cigüeña es ya harto conocida: por lo que solo pueden atribuirse á meros accidentes los hechos que acabamos de referir, si es que les demos crédito. En el artículo de la golondrina está discutida mas por estenso esta opinion, y puede verse el exámen de todo cuanto se ha dicho en orden á las aves que se supone pasan todo el invierno bajo del agua.

bandadas de cigüeñas, cada una de las cuales ocupaba un espacio de media milla de largo, y tardó mas de tres horas en pasar. » Maillet cuenta que ha visto bajar las cigüeñas á fines de abril del alto Egipto, y detenerse en las tierras de la Delta, que poco despues abandonan á causa de la inundacion (1).

Estas aves, que van pasando así de unos climas á otros, no llegan á conocer nunca los rigores del invierno; compuesto su año solo de dos estíos, gozan tambien dos veces de los placeres de la estación del amor: particularidad sumamente interesante de su historia, y que Belon asegura positivamente con respecto á la cigüeña, pues dice que cria por segunda vez en Egipto.

Hay quien pretende que no se ven cigüeñas en Inglaterra, á no ser que lleguen allí por efec-

(1) A veces suelen mezclarse algunas cornejas entre las cigüeñas, y esto puede haber dado motivo á la opinion que se encuentra en san Basilio y en Isidoro, de que las cornejas sirven de guia y de escolta á las cigüeñas en sus viajes. Los antiguos hablaron tambien mucho de los combates de la cigüeña con el cuervo, el grajo y otras especies de aves: cuando sus bandadas vuelven á pasar procedentes de la Libia y del Egipto, se encuentran nuevamente cerca de la Licia y á orillas del Xanto.

to de alguna tempestad. Sobre esto observa Albino, como cosa singular, que vió dos cigüeñas en Edger en la provincia de Midlessex; y Willughby dice que la cigüeña cuyo dibujo presenta, se la enviaron de la costa de Norfolk, donde cayó por casualidad. Tampoco deben de presentarse en Escocia, si se ha de juzgar por el silencio que guarda Sibbald en este punto. No obstante, la cigüeña penetra bastante adentro en las regiones septentrionales de Europa: encuéntrase en Suecia, segun Lineo, y especialmente en Escania, en Dinamarca, en Siberia, en Mangasea á orillas del Jenisca, y hasta en las tierras de los Jakutes. Tambien se ven cigüeñas, y en gran número, en Hungría, en Polonia y en la Lituania, no menos que en Turquía y en Persia, donde Bruyn vió el nido figurado sobre las ruinas de Persépolis; y si se ha de dar crédito á este autor, se encuentra tambien la cigüeña en toda el Asia, á escepcion de los paises desiertos, de los que huye al parecer, y de las tierras áridas, donde no puede vivir.

Aldrovando asegura que nunca se ven cigüeñas en el territorio de Bolonia, y hasta son raras en toda Italia, donde Willughby no las vió mas que una sola vez durante su mansion de veinte y ocho años, y Aldrovando confiesa no haberlas visto nunca. Sin embargo, por los tes-

timonios de Plinio y de Varron parece que en otro tiempo eran allí bastante comunes; y apenas se puede dudar de que en sus viajes desde Alemania hasta al Africa, ó á su vuelta, pasan por las tierras de Italia y por las islas del Mediterráneo. Cuenta Kœmpfer que la cigüeña permanece todo el año en el Japon: si esto es así, sería este el único país donde es estacionaria, pues en todos los demas, así como en nuestras comarcas, llega y se vuelve á marchar algunos meses despues. La Lorena y la Alsacia son las provincias de Francia por donde pasan en mayor número: en ellas hacen tambien sus nidos, y hay pocas villas ó poblaciones en la baja Alsacia donde no se vean algunos nidos de cigüeña encima de los campanarios.

La cigüeña es de índole bastante mansa; ni es arisca ni desconfiada, y se puede domesticar fácilmente, y acostumarla á permanecer en nuestros jardines, los cuales limpia de insectos y de toda clase de reptiles. Parece que le gusta el aseo, pues busca los parajes retirados para espeler sus escrementos. Tiene casi siempre el aire triste y el continente taciturno; pero con todo no deja de entregarse á cierta alegría cuando se la escita con el ejemplo, pues se presta á las diversiones de los niños, saltando y jugando con ellos. En estado de domesticidad

vive mucho tiempo, y soporta el rigor de nuestros inviernos.

Atribúyense á esta ave algunas virtudes morales, cuya imágen es siempre respetable: tales son, la templanza, la fidelidad conyugal, y el amor filial y paterno (1). Es cierto que la cigüeña alimenta por mucho tiempo á sus hijos, y no se separa de ellos hasta que los ve con fuerzas suficientes para defenderse y buscar su alimento; que cuando empiezan á revolotear fuera del nido y á hacer ensayos en el aire, los sostiene con sus alas; que los defiende en los peligros; y se ha observado que, no pudiéndolos salvar, prefiere perecer con ellos antes que abandonarlos (2). Se la ha visto tambien dar pruebas de afecto y de agradecimiento á los sitios y á los huéspedes que la han recibido y hospedado: aseguran que la han oido traquear al pasar por delante de las puertas, como para avisar su vuelta; y hacer al partir otra señal semejante de despedida. Pero estas calidades morales no son nada en comparacion del cari-

(1) Por esto la llama Petronio *pietaticultrix*.

(2) Véase en Adriano Junio la historia, tan célebre en Holanda, de la cigüeña de Delf, que en el incendio de esta villa, despues de haber hecho inútiles esfuerzos para salvar á sus hijos, se dejó quemar con ellos.

ño que manifiestan y de los tiernos cuidados que prodigan estas aves á sus padres cuando están débiles ó son muy viejos. Muchas veces se ha visto á las cigüeñas jóvenes y robustas llevar el alimento á otras que, puestas en el borde del nido, parecían lánguidas y debilitadas, bien fuese por algun accidente pasajero, ó por que realmente tenga la cigüeña, como lo han dicho los antiguos, el tierno instinto de aliviar la ancianidad, y que grabando la naturaleza, hasta en el corazon de los brutos, esos piadosos sentimientos, á los que el corazon humano se muestra extraño las mas veces, haya querido darnos con esto tan bello ejemplo. La ley de alimentar á sus padres fue hecha en honor de la cigüeña, y se le dió su nombre entre los Griegos. Aristófanos hace de esto una ironía amarga contra el hombre.

Eliano asegura que las calidades morales de la cigüeña eran la primera causa del respeto y del culto que le tributaban los Egipcios (1); y

(1) Alejandro de Mindes dice, en Eliano, que las cigüeñas quebrantadas ya por la vejez, pasan á algunas islas del Océano, y allí, en recompensa de su piedad, se cambian en hombres. En los agüeros, la aparición de la cigüeña significaba union y concordia; y su partida, en tiempos de calamidad, era el presagio mas funesto. Dice Pablo el diácono que

tal vez la preocupacion en que está todavia el pueblo, que cree trae la felicidad á la casa donde viene á establecerse, no es mas que un resto de aquella antigua opinion.

Entre los antiguos era un crimen el matar á una cigüeña, que es enemiga de las especies dañinas. En Tesalia se estableció la pena de muerte para aquel que matase alguna de estas aves, por lo preciosas que eran en aquel pais, que purgaban de serpientes. En el Levante se conserva todavia parte de este respeto para con las cigüeñas. Nunca la comian entre los Romanos; y un hombre que, por un lujo ridiculo, hizo que se la sirviesen á su mesa, fue castigado con la mofa que de él hizo todo el pueblo. Además, su carne no es tan buena que merezca ser buscada; y esta ave, que nació para ser nuestro ami-

Atila se empeñó aun mucho mas en la toma de Aquilea, cuyo sitio iba ya á levantar, cuando vió que las cigüeñas huían de la ciudad llevándose consigo sus polluelos. En los geroglíficos, significan piedad y beneficencia, virtudes que espresa su nombre en una de las lenguas mas antiguas (*chasida*, en hebreo; *piabenefica*, segun Bochart; *chazir*, *pius*, *beneficus*), y de las que es muchas veces emblema, como en aquellas dos hermosas medallas de L. Antonio, esplicadas en Fulvio Ursino, y en otras dos de Q. Metelo, apellidado el *Pio*, segun refiere Patérculo.

go y casi nuestro doméstico, no está en razón que sea nuestra víctima.

LA CIGÜEÑA NEGRA.

Ardea nigra. L.

AUNQUE en todas las lenguas es conocida esta cigüeña negra, con todo es mas bien por oposición al blanco brillante de la cigüeña blanca, que por la verdadera tinta de su plumaje, que es generalmente pardo-oscuro mezclado de hermosos colores cambiantes, pero que visto de lejos parece negro.

Esta cigüeña tiene el dorso, el obispillo, las alitas y las coberteras de las alas, de color pardo con visos violados y verde-dorados; el pecho, el vientre y los muslos, cubiertos de plumas blancas, así como las coberteras del lado inferior de la cola, la cual está compuesta de doce plumas de color pardo con visos violados y verdes. El ala tiene treinta pennas de color pardo con visos, en los que el verde es mas fuerte en las diez primeras, y el violado en las veinte restantes; las plumas del nacimiento del cuello son de un pardo con lustre violado, y la-

vadas de gris en la punta; la garganta y el cuello están cubiertos de plumitas pardas, y terminadas con un punto blanquizco; no obstante, hay muchos individuos á quienes les falta este carácter: la parte superior de la cabeza es de un pardo mezclado con lustre violado y verde-dorado; el ojo está ceñido de una piel muy roja; el pico es tambien rojo, y la parte desnuda de las piernas, los pies y las uñas son de este mismo color: en esto, sin embargo, parece que hay alguna variedad, pues algunos naturalistas, entre ellos Willughby, dicen que es verdoso el pico, lo mismo que los pies. Su talla es algo inferior á la de la cigüeña blanca; la abertura de sus alas es de seis pies y cinco pulgadas.

La cigüeña negra, como que es salvaje y solitaria, huye de poblado, y solo frecuenta las lagunas retiradas. Anida en lo mas espeso de los bosques, en la copa de los árboles decrepitos, y especialmente sobre los abetos mas altos. Es muy comun en los Alpes de Suiza; vésele á las orillas de los lagos acechando su presa, ó volando sobre las aguas, y á veces chapuzando en ellas para coger algun pez. Con todo, no se limita á pescar para vivir, pues se alimenta tambien de los insectos que encuentra en los herbazales y en los prados de las montañas; se le han hallado en los intestinos restos de esca-

rabajos y langostas; y cuando Plinio dijo que se había visto la íbis en los Alpes, tomó sin duda la cigüeña negra por esta ave de Egipto.

Encuétrasela en Polonia, en Prusia, en Lituania, en Silesia y en otros muchos lugares de Alemania; y se adelanta también hasta Suecia, buscando por todas partes los sitios mas pantanosos y desiertos. A pesar de esto, y por mas montaraz que parezca, se la cautiva, y aun se la domestica hasta cierto punto: Klein dice que conservó una durante algunos años en un jardín. No sabemos si esta cigüeña viaja como la cigüeña blanca, é ignoramos si son también las mismas las épocas de sus emigraciones; pero debe creerse ser así, porque de otro modo no podría encontrar su alimento durante el invierno, ni aun en nuestras mismas comarcas.

Esta especie no es tan numerosa, ni está tan generalizada como la de la cigüeña blanca; apenas se establece en los mismos sitios, pero parece que la reemplaza en los países que esta no habita. Wormio observa que la cigüeña negra es muy frecuente en Suiza, y que es sumamente rara en Holanda, donde se sabe que las cigüeñas blancas son muy numerosas. Sin embargo, la cigüeña negra no es tan rara en Italia como la blanca; y se la ve con bastante frecuencia, según refiere Willughby, con otras aves

de ribera, en los mercados de Roma, aunque su carne tiene un jugo poco agradable, y sabe á pescado y á monte.

CON LA CIGÜEÑA

EL MACUARI

El macuari es una ave grande de los climas calidos de América, de la que fue Macquarie el primero que habló. Es del tamaño de la cigüeña, y como ella también el pico es recto y puntiagudo, verdo en su raíz, y de una diez pulgadas más largo por la punta, y de unas diez pulgadas más ancho en la base. El cuerpo es blanco, y la cola está cubierta de plumas blancas y amarillas, con la parte inferior de las alas y las grandes coberturas de las alas de un negro con listones verdes y amarillos. Las plumas más inmediatas al